

NE, libro primero
1. Sobre si en el espíritu humano hay ideas innatas
Ponente: Miguel Escribano

Filaletes = Locke

Teófilo = Leibniz

Filaletes: vuelto de Inglaterra convencido de las ideas de Locke a quien acerca al pensamiento de Gassendi;

resumen tesis:

- defensa del vacío y los átomos
- la materia puede pensar
- no hay ideas innatas, sino que el espíritu es una tabula rasa
- no pensamos constantemente

Teófilo: se ha adherido a una nueva filosofía o nuevo sistema = racionalismo conciliador de Leibniz
resumen tesis:

(METAFÍSICA)

- sustancia primitiva = Dios [66]
- introduce las unidades de sustancia (mónadas) y su armonía mutua
- unidad de sustancia:
 - (1) “principios verdaderos de todas las cosas” [66] : principios de orden [68] (caracteriza su actividad como vida y percepción [66] : asimila la sustancia al ser vivo)
 - (2) unión de alma y cuerpo: “alma y cuerpo conservan perfectamente sus propias leyes, cada uno las suyas, y, sin embargo, el uno obedece a la otra cuanto es necesario” [67]
---- la armonía entre sustancias se expresa como armonía entre cuerpo y alma en la medida en que la unidad de sustancia contiene todo el universo
 - (3) autónomas (autómatas [66]) – frente al ocasionalismo de Malebranche
 - (4) los animales también tienen alma
 - (5) inmortal: alma humana pero también la máquina animal

(FÍSICA)

- (1) no existe el vacío y los átomos
- (2) frente al mundo físico cartesiano y su definición del cuerpo como extensión estéril: “hay materia orgánica por doquier, y nada vacío, estéril ni desdeñable, nada excesivamente uniforme, todo variado, pero con orden” [68] (infinitismo del mundo vivo – frente al infinito de Pascal)

(EPISTEMOLOGÍA)

- distinción entre tipos de ideas
- distinción entre verdades de hecho y verdades necesarias
- necesidad de introducir las causas finales

Filaletes y Teófilo acuerdan seguir el hilo del libro de Locke como guía de la discusión [69]

libro I: sobre las ideas o nociones

libro II: sobre las diferentes clases de ideas

libro III: sobre las palabras para expresar estas ideas

libro IV: sobre los conocimientos y verdades que se deducen de estas ideas

- esta clasificación coincide con el índice del libro de Leibniz

Filaletes: [69]

tesis – no hay ideas ni principios innatos

argumentos que da a favor de la tesis:

(Ta) las ideas no son necesarias

(Tb) todos los conocimientos pueden adquirirse sin necesidad de recurrir a ideas innatas

Teófilo: [70]

tesis – existen ideas o principios innatos, esto es, que no provienen de nuestros sentidos, aunque de ellos obtenemos la ocasión para aperebirnos de tales ideas

- la contraargumentación de Leibniz tiene su punto de partida en la siguiente observación: la idea del innatismo mal entendida por sus detractores ha dado lugar al *fatum mahometanum epistemologicum*: la aceptación de que nuestro juicio se encuentra determinado absolutamente por tales ideas innatas (= prejuicios) resulta en un abandono de su análisis (pereza del pensamiento: ¡para qué llevar a cabo tal análisis si no vamos a cambiar nada!)

- contraargumentación: no se ha analizado debidamente lo que sea una verdad necesaria, cuyo origen se encuentra en el entendimiento, frente a la verdad de hecho, que se deduce de la experiencia sensible

[+] observación: como en el problema de la libertad, ahora: libertad de pensamiento, Leibniz se intenta situar tanto frente

al indeterminismo (si toda idea proviene de la experiencia sensible, contingente y de análisis infinito en sus determinaciones, entonces el único sustrato que encontraríamos a las causas que podemos inferir es el azar) – Leibniz llevará a cabo un giro copernicano al situar el sustrato de toda idea en el sujeto –

y al necesitarismo (cuya consecuencia hemos expuesto en el caso del *fatum mahometanum*).

[+] observación: deducimos de ello que (1) lo que parece encontrarse en cuestión en la distinción entre verdades necesarias y de hecho es conocer cómo pensamos; mejor aún, conocer la naturaleza y el operar de la reflexión, y (2) que algo así como la libertad de pensamiento está aquí en juego (aspecto crítico de la reflexión = reflexión sobre sí).

[++] conclusiones respecto al innatismo leibniziano: el innatismo de las ideas no significa que los sujetos nacemos con una dote de determinaciones que es posible explicitar; en este sentido la idea de Leibniz parece ser que en el sujeto [ser vivo ¿?] existe cierta plasticidad en el orden de sus determinaciones (derivada, se verá en capítulos posteriores, de que tiene la capacidad de autodeterminarse, de adquirir hábitos); por eso Leibniz no funda la necesidad en la universalidad sino en su origen (no sensible: el entendimiento) y en su forma a priori de determinar nuestros pensamientos.

Filaletes: [71] continúa desarrollando sus argumentos contra la existencia de los principios o ideas innatas

(Ta) la necesidad con la que se justifica el innatismo no es otra cosa que un consentimiento universal

- corolario: bajo la tesis de Locke del primado de la conciencia (“decir que en el alma hay verdades impresas que no son aperebidas es, según me parece, una auténtica contradicción” [74] o “resulta muy difícil concebir que una verdad esté en el espíritu, si el espíritu no ha pensado nunca en dicha verdad” [86]) un supuesto consentimiento universal implicaría la aperepción unánime de tales ideas, sin embargo, incluso de los principios especulativos (identidad y no contradicción) no existe una conciencia universal

[+] observación: Leibniz comenzará negando la tesis del primado de la conciencia con su teoría de las percepciones inconscientes [74]: frente al primado de la conciencia en la concepción del sujeto Leibniz defiende la existencia de conocimientos de los que no nos aperebimos incluso aunque nos resulten necesarios y lo ilustra con la naturaleza de la memoria y la acción selectiva de recordar.

Teófilo: [72]

(Ca) el consentimiento general es un índice pero no una demostración de un principio y, añade, la prueba de la necesidad de los principios o ideas se encuentra en demostrar que su verdad no proviene más que de aquello que hay en nosotros, esto es, del entendimiento y no de la experiencia.

ej. la idea de Dios : “la maravillas del Universo nos llevan a pensar en un poder superior” [72]

[+] de la idea de Dios en nuestra alma se derivan determinaciones en el orden de nuestras acciones (instintos o principios prácticos) [72,73]

Filaletes: [74]

objeción a Ca: si fundamos el innatismo de las ideas en que proceden del entendimiento y no de la experiencia, dado que el entendimiento es el lugar natural de las ideas, entonces parece que todas las ideas son innatas y no depende de modo alguno de la experiencia.

observación: Leibniz se ve obligado a mostrar en qué consiste eso de que la verdad de una idea innata se funda sólo en el entendimiento, distinguir entre tipos de ideas y explicar la relación entre nuestras ideas y la experiencia sensible.

Teófilo: [74-2]

Leibniz distingue entre ideas puras e impresiones sensibles y entre verdades necesarias o de razón y verdades de hecho. De las ideas puras y las verdades necesarias o de razón se dice que son innatas y que fundan su certeza únicamente en el entendimiento; aunque, matiza, debido a la naturaleza del conocimiento humano no existe pensamiento por abstracto que sea que no se apoye en algo sensible (imágenes, lenguaje, sonido...). Tenemos un paralelismo entre los pensamientos y los caracteres, imágenes y demás signos sensibles que los acompañan, sin embargo, no existe una conexión necesaria entre ellos, esto es, los signos sensibles que acompañan nuestro pensamiento son algo arbitrario [83], aunque unos puedan ser mejores que otros; en esto se basa el proyecto de la Característica: búsqueda de lenguajes que nos ayuden a pensar de un modo más eficiente y profundo. Es en esta relación existente entre los signos sensibles y el pensamiento que lo acompañan en la que Leibniz basa la existencia de grados de dificultad a la hora de “apercibirnos de lo que hay en nosotros mismos” [75] (perfeccionando nuestros lenguajes y métodos conseguiremos avanzar en el plano del conocimiento).

Filaletes: [75] vuelve sobre la tesis del primado de la conciencia: todo conocimiento que se almacena en la memoria, aunque actualmente no nos apercibamos de él, ha pasado por la conciencia.

Teófilo: [76] Leibniz rechaza esta imagen simplista que equipara el pensamiento con el recuerdo de conocimientos acumulados en la memoria. Existe una diferencia que no es sólo de grado de conciencia entre la esfera de la conciencia y lo que pertenece al “inconsciente”. Es precisamente gracias a ello, a la particularidad de lo no-consciente en el sujeto, que Leibniz defiende poder explicar cómo ocurre la mediación entre la impresión sensible que proviene del objeto y la percepción que se forma en el sujeto.

Filaletes: [77] le resulta extraño que exista algo que escapa al dominio de la conciencia y no entiende cómo difiere respecto a su origen con relación a lo que el sujeto conoce conscientemente.

Teófilo: [77-87]

- Filaletes no plantea de un modo correcto el problema del origen de las ideas innatas cuando lo encara desde la pregunta por la facultad que las concibe. Confunde las ideas innatas con los contenidos del pensamiento.

- Antes de objeto del pensamiento, las ideas innatas son su condición de posibilidad. Tales ideas, dice Leibniz, preceden a todo conocimiento (sensible o intelectual). De ellas se deriva todo

conocimiento, en tanto las ideas innatas son hábitos, disposiciones o aptitudes (naturales o adquiridas) que nos determinan a pensar.

- El sujeto las encuentra en sí mismo como se encuentran las vetas en el marmol. “nuestros pensamientos están penetrados por los principios generales, que son los que les animan y les enlazan entre ellos; aunque no los tengamos presentes, les resultan tan necesarios como los músculos y los tendones lo son para andar” [82]. Esto quiere decir que, en tanto ente pensante, el sujeto no es otra cosa que una estructura de ideas.

- Podemos llegar a tener cierto conocimiento de estas ideas a través de la reflexión sobre nosotros mismo [78-79]. Este conocimiento puede llegar a ser distinto sólo en el caso de las ideas intelectuales o abstractas que son el origen de las verdades necesarias [78]. Se trata del caso de los principios de la Aritmética y de la Geometría. Para el resto de las ideas, aquellas que determinan nuestros conocimientos sensibles, sólo podemos tener un conocimiento más o menos confuso [79].

- No hay que confundir el conocimiento que podemos tener de una idea con el modo infalible como opera en nuestro pensamiento determinándolo. En este sentido, dice Leibniz, el sujeto asiente del mismo modo ante las proposiciones que derivan de las ideas intelectuales, que ante las proposiciones que derivan de las ideas o principios de la ciencia. [79]

- Siguiendo este hilo encontramos la afirmación de que en el conocimiento de las ideas innatas se encuentra implicado el conocimiento de nuestro espíritu a la vez que el de las cosas [82]. Es por ello que un conocimiento radical de las cosas implica una investigación acerca de las ideas que determinan el conocimiento que tenemos y podemos llegar a tener de ellas [79].